

La participación política para las juventudes del conurbano sur. Revisando conceptos y construyendo tipologías (*)

POR **MARÍA LAURA EBERHARDT** (**), **LAURA GRACIELA SAAVEDRA** (***) y **LEONARDO PUCHETA** (****)

Sumario: I. Participación política de las juventudes en situación de vulnerabilidad: una aproximación conceptual.- II. Aproximación general a la percepción juvenil sobre la participación y la democracia en la Argentina reciente.- III. Concepciones propias y novedosas de participación política por parte de las juventudes de Florencio Varela.- IV. Conceptualizaciones tradicionales y emergentes sobre participación política en las juventudes de Florencio Varela.- V. Conclusiones.- VI. Referencias.

Resumen: este trabajo indaga, a partir de entrevistas grupales realizadas en Florencio Varela (2024), las concepciones que las juventudes de esta área postergada del conurbano elaboran respecto de la participación política, sus formas, finalidades y experiencias. Luego se contrastan tales concepciones con las definiciones clásicas y contemporáneas que la literatura académica provee sobre este concepto, a fin de poner de manifiesto los nuevos significados, imaginarios, modalidades y metas que la participación adquiere para este colectivo. Finalmente,

(*) Este trabajo se enmarca en el Proyecto PICTO-UNAJ 01-PICTO-2022-02-00012. *Participación política y percepción de la democracia en los/as jóvenes de la Zona Sur del Conurbano Bonaerense tras la pandemia Covid19*, dirigido por María Laura Eberhardt. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación - FONCyT, Convocatoria 2022. Periodo 2023 - 2025.

(**) Doctora, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, (UBA). Doctora en Ciencia Política, Universidad Nacional de General San Martín, (UNSAM). Magíster en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO). Lic. en Ciencia Política, (UBA). Posdoctorado de la Facultad de Derecho, (UBA). Investigadora del CONICET. Fue Becaria Doctoral y Posdoctoral del CONICET. Prof. en UBA y Universidad Nacional Arturo Jauretche, (UNAJ). Directora de Proyecto de Investigación PICTO y UBACyT. Realizó estancias de investigación posdoctoral en la Universidad de Girona, en la Universidad de Salamanca y en la Autónoma de Barcelona.

(***) Magíster en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO- Argentina). Socióloga, Universidad de Buenos Aires, (UBA). Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Profesora-investigadora: Instituto de Cs Ss. y Administración (ICSyA), Universidad Nacional Arturo Jauretche, (UNAJ) y Departamento de Economía, Producción e Innovación Tecnológica, Universidad Nacional José C Paz, (DEPIT, UNPAZ), del cual es vicedirectora.

(****) Licenciado en Comunicación Social, (UNQ). Docente investigador ordinario en UNAJ y UNPAZ. Sus temas de trabajo en género, nuevas masculinidades, análisis del discurso político y movimientos AltRight/NeoCon.

se construye una tipología específica de la participación según los testimonios recopilados con el objeto de actualizar las clasificaciones preexistentes y de abarcar las nuevas realidades emergentes. Lo anterior cobra particular interés, actualidad y relevancia en tanto incorpora las formas de entender y ejercer la participación en el ámbito público por parte de un actor central para el presente y futuro de nuestros Estados democráticos constitucionales, actor que, no obstante, suele ser dejado de lado.

Palabras claves: juventudes – participación - Florencio Varela – concepciones - tipologías

Political Participation for Youth in the Southern Conurban: Reviewing Concepts and Constructing Typologies

Abstract: *this paper, based on group interviews conducted in Florencio Varela (2024), explores the conceptions that youth in this disadvantaged suburban area develop regarding political participation, its forms, purposes, and experiences. These conceptions are then contrasted with the classic and contemporary definitions provided by academic literature on this concept, in order to reveal the new meanings, imaginaries, modalities, and goals that participation acquires for this group. Finally, a specific typology of participation is constructed based on the collected testimonies, with the aim of updating preexisting classifications and encompassing new emerging realities. This is of particular interest, timeliness, and relevance as it incorporates the ways of understanding and exercising participation in the public sphere by a central actor for the present and future of our constitutional democratic States, an actor that, nevertheless, is often neglected.*

Keywords: *youth – participation - Florencio Varela – concepts - typologies*

I. Participación política de las juventudes en situación de vulnerabilidad: una aproximación conceptual

Para abordar esta cuestión es menester comenzar por ofrecer una noción básica de “participación”. Este sustantivo proviene del verbo “participar”, que significa tomar parte en algo, involucrarse personalmente en alguna cosa. A su vez, la participación pública o política (a diferencia de la participación privada) se desarrolla en el ámbito público o sociedad política, donde nos comportamos como “ciudadanos”, miembros del poder soberano gobernante. Molina Vega y Pérez Baralt la definen como: “todas aquellas actividades realizadas por los ciudadanos con el objeto de intervenir en la designación de sus gobernantes o de influir en la formación de la política estatal” (2001, p. 15), mientras que Franco-Cuervo y Flórez la asocian con la “interacción entre los miembros de una comunidad política o sociedad” en busca de “la ‘justicia’, entendida como la distribución correcta de las existencias entre los ciudadanos acorde con los criterios públicos existentes” (2019, p. 274).

Esta puede ejercerse a través de canales legales y formales: la participación formal o institucionalizada (como el voto para elegir a los representantes); o por vías espontáneas o informales: la participación informal o no institucionalizada. De manifestar algún reclamo, ésta última es considerada “negativa” y se la denomina “protesta social” (como una marcha o un cacerolazo), mientras que, de resolver algún problema común o compartido, se la percibe como “positiva” y puede adoptar las formas más variadas (recolección de fondos para una obra o causa, festivales callejeros, clases públicas, volanteada, etc.).

Agregando algunas restricciones, Landau define a la primera como: “la que se establece a partir de un proceso de elaboración e implementación de una política pública” (2009, p. 112) y se caracteriza “por la creación de un espacio de interacción regular y regulada entre las autoridades públicas y los participantes, en el que los diferentes actores debaten, exponen sus puntos de vista y toman decisiones” (Landau, 2009, p. 112). Respecto de la segunda, Peña-López (2018) distingue entre participación no formal, la que, “si bien tiene una estructura interna —proporcionada a menudo por las instituciones, pero cada vez más por los ciudadanos sin una entidad detrás— tiene lugar *ad hoc* para responder ágilmente a una cuestión determinada” (2018, p. 119), y participación informal, “aquella que ni está planificada ni, tampoco, tiene una estructura interna determinada como una manifestación o una asamblea espontáneas, o muchos debates en espacios como las redes sociales” (Peña-López, 2018, p. 119).

La participación política institucionalizada puede ejecutarse por dos tipos de vías: el voto para elegir representantes (ya sea en el ámbito del Estado —estatal— o fuera de éste —como las elecciones del centro de estudiantes de la Facultad—) o los llamados mecanismos participativos, de democracia directa o semidirecta (como el referéndum, la revocatoria de mandato, el presupuesto participativo, etc.). La primera, es la participación electoral o indirecta, pilar de la democracia representativa o gobernada. Franco-Cuervo y Flórez la definen, en su perspectiva extrínseca, como “el medio para lograr un fin” (2019, p. 280), se trata de “la herramienta fundamental para escoger a los gobernantes y, obviamente, para legitimar el régimen” (Franco-Cuervo y Flórez, 2019, p. 280). La segunda, es la participación semidirecta, vinculada con la democracia participativa o gobernante (Sartori, 1994). Estas “formas semidirectas” consisten en diversos mecanismos o procedimientos mediante los cuales el cuerpo electoral participa directamente en la función constituyente o legislativa realizada por los órganos representativos, o adopta decisiones acerca de los integrantes de los mismos o decisiones políticas fundamentales sobre determinados problemas” (Romero, 2000, p. 63).

Respecto de esta última cabe aclarar que, en Argentina, la preocupación por la apertura de espacios directos o semidirectos de democracia no estaba presente en los primeros tiempos del Estado ni lo estuvo por largo tiempo. Habría que esperar

a la reforma constitucional de 1994 para asistir a la incorporación de mecanismos participativos a los moldes del constitucionalismo clásico (1) (Sabsay, 2007). En efecto, en aquella ocasión se incluyó la iniciativa legislativa y la consulta popular vinculante y no vinculante.

En la actualidad es menester incluir otra forma de participación política, cada vez más extendida en todo el mundo (sobre todo tras la pandemia Covid19): la participación digital o a través de internet. En efecto, “las tecnologías digitales e Internet han permitido que la ciudadanía pueda expresarse y participar en el diálogo político mediante el uso de los más diversos canales digitales, plataformas y redes sociales” (Vercelli, 2013, p. 123), como ser: el correo electrónico, los foros de discusión, las cadenas de diapositivas, los chats, la mensajería instantánea, los mensajes de texto, las páginas web y los blogs. Esta participación “es definida por el Banco Mundial (2016) como el uso de nuevos medios/tecnologías digitales de información y comunicación para crear o mejorar los canales de comunicación que facilitan la interacción entre los ciudadanos y los gobiernos o el sector privado” (Alderete *et al*, 2022, p. 6).

Luego, algunos autores hablan de la participación no política, que tiene “vinculación con asociaciones comunitarias y ONGs” (Angeli *et al*, 2016, p. 126). Se trata de “modalidades de participación con incidencia en la vida social pero no políticas, es decir, que no intentan tener injerencia en el curso de procesos político-sociales” (Angeli *et al*, 2016, p. 126). Como ejemplos mencionan “prácticas de acciones comunitarias o acciones colectivas dirigidas a alcanzar algún fin específico” (Angeli *et al*, 2016, p. 126), y aquellas “que se derivan de un conflicto en particular” (Angeli *et al*, 2016, p. 126) como movilizaciones derivadas de un delito o atentado, etc. Aquí es discutible la calificación de “no política” en tanto la finalidad última de la participación muchas veces termina siendo la de obtener alguna acción reparadora, de mejora, inclusiva, etc. por parte del Estado. En su lugar podríamos hablar de participación social.

Retomando nuestro tema de estudio: la percepción y práctica de la participación política en los jóvenes en situación de vulnerabilidad, corresponde ahora definir “juventud”, aquí concebida “como un fenómeno sociológico” (Villa Sepúlveda, 2011, p. 149) que “no se inscribe en el reino de la naturaleza, ni está regida por ella” (Villa Sepúlveda, 2011, p. 149). Tampoco se determina netamente por la edad biológica, sino que alude “a la identidad social que desarrollan las individualidades humanas” (Villa Sepúlveda, 2011, p. 149). La juventud es así “un proceso que deviene en lo social humano; que hace que las y los jóvenes estén subordinados/as a quienes han devenido a la condición adulta y que está caracterizada por

(1) Según el cual “el pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta constitución” (artículo 22 de la Constitución Nacional).

las prácticas diferenciadas que desarrollan aquellas y aquellos que atraviesan la condición juvenil” (Villa Sepúlveda, 2011, p. 149). A su vez, “presenta diferentes modalidades según la incidencia de una serie de variables (...) la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género” (Margulis y Urresti, 2000, p. 10). Es decir, la juventud “no se manifiesta de la misma manera si se es de clase popular o no” (Margulis y Urresti, 2000, p. 10). Lo mismo ocurre con la condición de género: “hay más probabilidades de ser juvenil siendo hombre que siendo mujer, ya que los hijos implican urgencias distintas en la inversión del crédito social disponible” (Margulis y Urresti, 2000, p. 10).

En síntesis, en lo que hace a la categoría de juventudes aquí empleada, reconocemos el consenso existente acerca de su concepción como noción relacional, situada, plural, históricamente construida, inmersa en las relaciones sociales de poder y en permanente reconfiguración, atravesada por clivajes de género, clase, etnia, entre otros (Vommaro, 2015).

Ahora bien, si unimos ambas dimensiones: participación y juventudes, y exploramos qué se ha dicho acerca de la participación política de la juventud en Argentina en los últimos tiempos hallamos que, en general, los jóvenes son estudiados o como especialmente vinculados con las prácticas políticas o como especialmente desencantados con estas. A su vez, en lo que respecta a la participación concreta que desempeñan, se los asocia a la movilización por causas específicas como ser: reivindicaciones de géneros, feminismos, reconocimiento de diversidades, disidencias, ampliaciones de derechos, expansión de la democracia. La lucha por el aborto y el reconocimiento de otras sexualidades es un buen ejemplo de ello (Sosa, 2023, p. 9-10).

Por otro lado, si hablamos de juventudes y, en particular, de aquellas situadas en la zona sur del conurbano bonaerense, más puntualmente, en Florencio Varela, corresponde incorporar la noción de vulnerabilidad, ya que se trata de una población especialmente vulnerable en varios sentidos. Ciertamente, cuando hablamos de jóvenes en general (sin distinción de clases social, contexto familiar, género, situación laboral, nivel educativo, etc.) partimos del supuesto de que se trata de un colectivo vulnerable, entendiendo por vulnerabilidad el “ser susceptible de ser lastimado, de recibir un golpe físico o moral” (Stern, 2004, p. 131). Ello, en tanto la juventud se encuentra (ya sea por minoría de edad —si contamos desde los 16 años—, por falta de experiencia, por dependencia o fragilidad económica, etc.), en una condición social de riesgo, debilidad o dificultad extraordinaria que puede afectar su subsistencia y/o calidad de vida actual o a corto plazo (Losada y Sivila, 2018, p. 4). A esta vulnerabilidad de base muchas veces se suma otra: la vulnerabilidad social, donde la “susceptibilidad no es determinada de manera individual, sino socialmente” (Stern, 2004, p. 131). Este concepto complejo “comprende la interacción de condiciones y situaciones tanto estructurales como coyunturales”

(Stern, 2004, p. 131), así como “varias dimensiones: la económica, la social y la cultural” (Stern, 2004, p. 131) y “se manifiesta en varios niveles: objetivo y subjetivo” (Stern, 2004, p. 131). En la mayoría de los casos “se asocia empíricamente con la pobreza” (Stern, 2004, p. 131).

A su vez, la noción de vulnerabilidad también es aplicable a las mujeres: la vulnerabilidad de género, sobre todo, en un contexto signado por “el carácter de género de la economía política y el androcentrismo del orden cultural” (Fraser, 2002, p. 3), a lo que se suma su mayor exposición a sufrir violencia doméstica (Bogantes Rojas, 2008, p. 55). O sea que, a la vulnerabilidad general de la juventud, en este subgrupo particular de nuestro caso de estudio (las mujeres jóvenes del conurbano bonaerense), se adiciona la vulnerabilidad social (ligada al proceder, vivir y/o trabajar en una región desfavorecida económicamente), así como la vulnerabilidad de género: “referida a las desventajas sociales que de manera particular se desprenden del rezago social de la mujer latinoamericana con relación, por ejemplo, a educación, salud, ingresos, empleo, y participación social y liderazgo” (Sánchez y Valle, 2007, p. 4). Todo lo cual condiciona aún más sus posibilidades concretas de ejercer sus derechos constitucionales democráticos y cualquier forma de participación política.

II. Aproximación general a la percepción juvenil sobre la participación y la democracia en la Argentina reciente

Desde una perspectiva amplia, que abarca a América Latina y el Caribe y que toma en consideración el régimen político o el tipo de gobierno marco, un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo encuentra “que el apoyo a la democracia ha disminuido en todas las generaciones durante la última década, particularmente después del 2016” (UNDP, 2024, p. 1). Sin embargo, son las generaciones más jóvenes las más desencantadas con la democracia y lo siguen siendo en la actualidad (UNDP, 2024, p. 1).

Ocurre que, “mientras que los adultos y las generaciones mayores han recuperado algo de confianza en ella tras la pandemia, los jóvenes siguen desilusionados” (UNDP, 2024, p. 1). Efectivamente, “la edad desempeña un papel importante en la formación de actitudes hacia la gobernanza democrática” (UNDP, 2024, p. 2). Así es que, “entre las personas de 18 a 35 años, solo el 57 % expresó una preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno, en comparación con el 71 % entre las personas mayores de 56 años” (UNDP, 2024, p. 2).

Por otro lado, si bien para la gran mayoría de las personas “la democracia, a pesar de sus defectos, sigue siendo la mejor forma de gobierno” (UNDP, 2024, p. 2), muchos perciben que el sistema no está respondiendo a sus necesidades básicas” (UNDP, 2024, p. 2). Por esa razón, justificarían un golpe de Estado si este garantizara la resolución de cuestiones altamente preocupantes. Aun así, “los jóvenes

adultos de hoy están más comprometidos con la democracia que la versión joven de sus predecesores” (UNDP, 2024, p. 4). Incluso más, “a pesar de la disminución de la confianza en la democracia, la juventud sigue estando políticamente activa y comprometida con los asuntos públicos” (UNDP, 2024, p. 4), solo que, habiendo conocido únicamente este tipo de régimen se muestra más abierta a apoyar otras formas de gobernanza en caso de que aquélla no resuelva sus problemas.

En cuanto a la participación ciudadana más tangible, un estudio de Flacso y Argentina Futura llevado a cabo entre 2022 y 2023 en todo el país puso en evidencia algunas tendencias y comportamientos de este grupo, pero acotados al periodo de pandemia. El informe da cuenta de una marcada diferencia en la percepción acerca de la política y del rol del Estado en las juventudes dependiendo de su edad. Así, en el grupo compuesto por jóvenes de entre 24 y 29 años, muchos “recordaban haber vivido una etapa de sus vidas en la que la política y la participación habían tenido un sentido positivo en sus vidas, que habían atravesado con ilusión y entusiasmo y luego con el derrotero político-económico del país, y finalmente con la pandemia, se había modificado notablemente” (Sosa, 2023, p. 5). En cambio, para la mayoría de los jóvenes entre 16 y 24 años se vio que “su experiencia en relación a estos temas era distinta, ya que en su mayoría no habían experimentado o no tenían recuerdos de alguna etapa de sus vidas que no estuviera atravesada por la crisis económica y/o por la desilusión política” (Sosa, 2023, p. 6).

A su vez, este estudio indica cómo las preocupaciones manifestadas por los jóvenes iban de la mano “con el interés por participar activamente en su país, principalmente en organizaciones no gubernamentales, estudiantiles, vecinales o a través de un partido político” (Sosa, 2023, p. 15), aunque en ocasiones aclaraban “que los temas vigentes en las organizaciones e instituciones que les representan no responden, necesariamente, a sus necesidades, manifestando insatisfacción por comportamientos adulto-centristas dentro de las organizaciones y falta de escucha” (Sosa, 2023, p. 15).

Simultáneamente, el trabajo recoge la percepción de estos jóvenes en cuanto a que “la política permite viabilizar y motorizar el cambio social” (Sosa, 2023, p. 19), sin embargo, aclara que la mayoría no siente “que puedan aportar personalmente a ese cambio dentro de la militancia partidaria” (Sosa, 2023, p. 19). Dice que los más grandes y con alguna trayectoria de participación en experiencias militantes manifiestan frustración y desilusión respecto del ambiente y sus prácticas: “en los ámbitos de ‘poder’ se corrompen los ideales ligados al bien común y se priorizan intereses particulares” (Sosa, 2023, p. 19). Por ello, ante el desencanto con el sistema político, algunos “buscan propuestas alternativas que contribuyan a la transformación social” (Sosa, 2023, p. 19). Estas nuevas propuestas son consideradas “espacios de pertenencia, con una fuerte inserción barrial o territorial”

(Sosa, 2023, p. 19) a partir de los cuales consolidan vínculos estrechos con los vecinos. Son “formas asociativas” que “parten de intereses específicos y responden a problemáticas concretas a través de la acción inmediata” (Sosa, 2023, p. 19). En definitiva, es una “búsqueda de alternativas y experiencias de politización juvenil en ámbitos no institucionales” (Sosa, 2023, p. 19), signada por prácticas, espacios y problemáticas heterogéneas que los movilizan y en los que “encuentran mayor horizontalidad (...) y la posibilidad de ser escuchados” (Sosa, 2023, p. 19).

En lo que hace a la división por género, el informe detecta “una mayor participación de las mujeres ligada a un ascenso de las luchas y preocupaciones del feminismo” (Sosa, 2023, p. 20). Dice que “algunas jóvenes, sin clivajes ni intereses políticos manifiestos, se sienten conmovidas por las reivindicaciones de género” (Sosa, 2023, p. 20). Mientras que, “del lado de los varones, algunos perfiles reaccionan a esto con un ‘anti-feminismo’” (Sosa, 2023, p. 20).

La opción electoral es también un tema que divide aguas entre las generaciones y géneros. Especialmente, la figura de Milei, que en este grupo etario recoge tanto adeptos (a su “saber técnico” y plan de acción) como contrarios (que culpan al mal desempeño de la política tradicional por su aparición) (Sosa, 2023, p. 21). El informe destaca la especial llegada de este candidato a las juventudes en virtud de su uso de las redes sociales, lo que le permitió hacerse ver y escuchar por este sector. Además, señala su novedoso estilo en tanto *outsider* de la política como muy atractivo para las juventudes, así como su capacidad para tender vínculos emocionales y empáticos con este grupo, su sinceridad a la hora de anunciar sus políticas, su rebeldía respecto del statu quo y su concepción anti-estatal, individualista y meritocrática (sobre todo para quienes aún no tienen trabajo). Sin embargo, entre sus jóvenes adeptos varios rechazan su estilo agresivo, algunas de sus medidas y su estilo confrontador. Por último, aparece el diferencial de género en tanto son los varones jóvenes los más afines a este candidato mientras que las mujeres de esta edad tienen mayores reticencias con sus formas (más allá de su afinidad con su pragmatismo, etc.). Además “solo 13% de las mujeres encuestadas identifican que el candidato Javier Milei es quien defiende mejor los intereses de los jóvenes, mientras que los varones se posicionan en un 40 %” (p. 24).

La conclusión de este informe de Flacso-Argentina Futura 2023, a testear en nuestro grupo específico de juventudes de la zona sur del conurbano bonaerense, es que, si bien los jóvenes pueden manifestar cierta frustración respecto del debate público actual, no por ello reniegan de la participación en sí y que en muchas ocasiones aspiran a participar, pero en otros espacios o modos no tradicionales de politización, como aquellos comunitarios, sociales o militantes (Sosa, 2023, p. 21).

III. Concepciones propias y novedosas de participación política por parte de las juventudes de Florencio Varela

III.1. Breves especificaciones de las entrevistas grupales realizadas

Los presentes hallazgos son fruto de un estudio de corte cualitativo, exploratorio y descriptivo llevado a cabo en el marco de un proyecto radicado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. El territorio donde se inscribe la universidad, así como las y los jóvenes en estudio, es Florencio Varela y zonas aledañas. Esta región se caracteriza por ser semiurbana, con un nivel socioeconómico predominantemente bajo o medio-bajo (UNGS- ICO, 2021).

La información recopilada se obtuvo entre los meses de octubre y noviembre de 2024 con la técnica de grupos focales. Cabe mencionar que los grupos focales o entrevistas grupales constituyen una técnica de investigación cualitativa que propone la interacción entre participantes para relevar no sólo qué se piensa sino cómo y por qué se piensa lo que se piensa (Kitzinger, 1995). Se trata de una técnica particularmente sensible al estudio de actitudes, justificaciones y momentos constructivos de los argumentos de los sujetos bajo análisis. Permite un máximo de variación en la respuesta de un sujeto a otro y suministra canales a través de los cuales puedan expresarse procesos de la personalidad relativamente profundos. Al favorecer la libre asociación y las reacciones emocionales se puede acceder a disposiciones subjetivas y valores que incluso podrían estar en conflicto con opiniones manifiestas de los participantes.

En esta ocasión, cuatro investigadores presentes coordinaron el proceso. Dos de ellos moderaron las reuniones y otros dos tomaron notas de campo sobre lo observado durante las entrevistas grupales. Quienes coordinaron utilizaron una guía diseñada exprofeso para la ocasión, sustentada sobre dos dimensiones centrales de la investigación: la participación política (vinculada a la participación ciudadana electoral y en instituciones —sindicatos, etc.—, así como a otras formas de participación informal o por otras vías) y la democracia (ligada a conceptos como derechos, Estado y libertad). Previo a las entrevistas se solicitó el consentimiento informado de todos los participantes para la autorización del uso de datos y la audiograbación de las sesiones.

Una vez desarrolladas las entrevistas grupales se realizó la transcripción y registro de datos no estructurados del modo más fiel posible, incluyendo gestos y expresiones no verbales consideradas relevantes. También se organizaron las notas tomadas durante la sesión. Además, se revisó la transcripción para corregir errores y garantizar que el texto reflejase fielmente la sesión.

Luego se realizó una lectura general de cada grupo focal y se delimitaron las unidades temáticas significativas. Acto seguido, se analizaron los patrones

emergentes observados en los datos y se llevó a cabo el proceso de codificación y categorización de la información obtenida, contrastándola con definiciones clásicas y contemporáneas sobre los conceptos bajo estudio provenientes de la literatura académica.

En efecto, el análisis de contenido permitió identificar las principales tendencias, patrones y discrepancias contenidas en las respuestas, de modo de comprender mejor las opiniones y comportamientos de las y los participantes. Ello, a fin de poner de manifiesto otros significados, imaginarios, modalidades y metas que la participación adquiere para este grupo etario en este contexto.

En cuanto a las entrevistas grupales realizadas, fueron dos, que abarcaron aproximadamente ocho integrantes cada una de ellas (2): un grupo de jóvenes estudiantes de la UNAJ entre 18 y 30 años (18 a 24 y 25 a 30 años), segmentado también por género, y otro grupo de jóvenes no estudiantes de la UNAJ, aunque sí estudiantes universitarios de pregrado (tecnicaturas) o de grado (como profesores) de otras universidades. En general se trata de jóvenes cuyos padres presentan inserciones ocupacionales manuales o de servicios, de baja cualificación, o cualificaciones en oficios (tienen almacén de barrio, distribuidora familiar de zapatillas, madres cuidadoras, padres pintores o herreros, chofer de colectivos). Una sola madre cuenta con cualificación profesional: es psicopedagoga.

III.2. Análisis y sistematización de los testimonios recogidos

Una vez realizado el análisis y sistematización de los testimonios recogidos en las entrevistas grupales es posible esbozar algunas observaciones respecto de la experiencia y percepción de las juventudes de Florencio Varela sobre la participación política. En primer lugar, se observa una asociación directa de la participación política con la participación institucionalizada electoral (estatal), como el voto para elegir representantes y la actividad partidaria, pilares de la democracia representativa o gobernada (Sartori, 1994).

En efecto, la valoración positiva del voto como forma de participación política, aparece varias veces en diferentes relatos de experiencias:

Pienso en el voto, los partidos políticos (Grupo jóvenes 25 a 29 años)

Hubo un año en la escuela un simulacro de votación. Nos pidieron a nosotros llevar varios cartelitos, de los partidos políticos, así poníamos... Y, la verdad, muchos se emocionaron porque decían que tenían

(2) Se trabaja con una muestra intencional no aleatoria considerando los siguientes criterios de segmentación: diversidad de grupos etarios, de género, nivel educativo alcanzado y diversidad político ideológica.

miedo ir a votar, que pensaban que iba a estar todo oscuro y (...). Pero bueno, fue muy buena la experiencia, más para los más chiquitos, que no sabían. (Grupo de jóvenes de 18 a 24 años)

Yo estuve en la última elección, de autoridad de mesa, y cada vez que enganchábamos a uno en su primera votación empezábamos a joder, a aplaudir, te divierte, cuando se va a votar por primera vez y tu mamá te saca 500 fotos. Pero había algunos que iban calladitos (...). (Grupo de jóvenes de 25 a 30 años)

Otra de las participaciones políticas institucionalizadas, también electoral pero no estatal (ya que no se dirige en instituciones u órganos específicos del Estado) mencionada por nuestros entrevistados es el voto en los centros de estudiantes universitarios.

Bueno, también hace poco fueron las elecciones en la Facultad, fueron las primeras elecciones para mí en la Facultad. Se diferencian con las Nacionales porque en la Facultad, hasta último momento, están las agrupaciones, literalmente, una a cada lado de la mesa, así que bueno (...). Sí, hay diferencias, pero el modelo es el mismo, las propuestas, los volantes. (Grupo de jóvenes de 25 a 30 años)

Cabe hacer notar que estos jóvenes no vinculan la participación política con la democracia participativa o gobernante (Ídem), una participación no electoral sino ejercida a través de los llamados mecanismos de democracia directa, semidirecta, de control o *accountability*, como el referéndum, la revocatoria de mandato, el presupuesto participativo, etc. (Peruzzotti y Smulovitz, 2002).

Pasando ahora a la participación política institucionalizada no electoral aparecen como novedad las acciones institucionales territoriales, que se despliegan en el territorio en función de las problemáticas del mismo mediante la participación en proyectos acreditados de voluntariado o vinculación. Son acciones características de las áreas de extensión universitaria hacia la comunidad.

También dentro de la participación institucionalizada no electoral detectamos en los relatos grupales un ejemplo de participación que podemos encasillar en el tipo “no política” (para algunos autores) o social (para nosotros), vinculada a la militancia en organizaciones:

El tema de los centros estudiantes, que es una manera también de la política, de llegar a los estudiantes, después cada uno tendrá su opinión de los centros de estudiantes, puedes pensar lo que quieras, pero es una manera de los partidos políticos de llegar a los jóvenes secundarios, universitarios, terciarios (...). (Grupos jóvenes 25 a 30 años)

Otro patrón observado en los relatos lo constituye la fuerte presencia de la participación política no institucionalizada, e, inicialmente, la de tipo positiva. Esto es, una participación resolutoria de problemáticas comunes, como las barriales, vía decisiones de los afectados. A diferencia de la participación política no institucionalizada negativa (protesta social), se trata de una forma de participación inherente a las últimas décadas, más asociada al siglo XXI. Lo que surge igualmente como novedoso del relato de los entrevistados es que la misma puede llevarse a cabo a partir de acciones no solo colectivas (como podría ser un festival para recaudar alimentos por alguna catástrofe natural), sino, también, individuales, como indican los testimonios a continuación:

(...) entiendo que toda acción humana es una acción política y, por ende, cada decisión que tomamos implica una propia decisión política. Hay decisiones políticas colectivas, hay decisiones políticas individuales y hay distintas formas de participar políticamente. Me parece que una persona, no sé, que sale a la calle a ayudar a otra, está haciendo política en su lugar, digo: no necesariamente tenes que ser un militante orgánico de una organización para ser un sujeto político. (Grupo jóvenes 25 a 30 años)

Yo, desde mi experiencia sí, digo, como una participación, en el momento en que, no sé si lo recuerdan, cuando empezaron a dar los primeros turnos de los bancos, en que los jubilados llenaron, bueno, cinco, seis cuerdas de fila de jubilados, claro, angustiados, desesperados por la situación, me ofrecí como colaboradora para ponerles alcohol en gel y tratar de mantener distanciamiento entre cada uno, me parece que es una acción que tuve como participación. (Grupo de jóvenes de 18 a 24 años)

Lo curioso es que hasta el momento se tendía a pensar que la participación política es pública en tanto se desarrolla en el ámbito de lo común o compartido con los otros miembros de la sociedad, por lo que necesariamente implicaría una acción colectiva (al menos entre más de una persona) y que cuánto más concurrida fuera ésta, más chances de ser eficiente tendría en cuanto al logro de su cometido. En cambio, la participación individual quedaba históricamente asociada al ámbito privado, de la sociedad civil o del mercado.

Desde que la modernidad y el proceso de creación del Estado moderno introdujo la separación entre sociedad civil y sociedad política, entre súbditos y ciudadanos, lejos se estaba de pensar que una acción ejecutada por un (único) particular podría calificarse de política. Ni siquiera el voto, porque se trata de una acción aparentemente individual pero compartida con toda la comunidad de electores. Por tanto, pensar una acción individual como participación política resulta un concepto novedoso y que viene a dar cuenta de los nuevos tiempos que se viven.

En cuanto a la participación no institucionalizada positiva colectiva, más clásica o conocida, también aparece en la palabra de los entrevistados. Son acciones no cristalizadas, más bien espontáneas, que suelen surgir frente a una necesidad o evento puntual, involucran el hacer coordinado de un conjunto de personas (por lo general, los afectados) y se disuelven una vez resuelto el problema:

(...) tirando para el lado político, como el barrio en sí, el hecho de la comunidad que se crea entre los vecinos para poner cámaras, para poner alarmas. El tema de los robos, eso también es un fin en común, el tema de estar seguros en el día a día, dormir tranquilos y ahí participamos en esas iniciativas. Yo me presento, les digo cómo funcionan las cosas, donde ubicar las cámaras. (Grupo de jóvenes de 18 a 24 años)

Dentro asimismo de la participación política no institucionalizada positiva colectiva, citamos como otro ejemplo la mención repetida de las juventudes consultadas a los aplausos de gratitud dirigidos al personal de salud en los barrios durante la pandemia. Ello, en reconocimiento hacia la labor y esfuerzos realizados.

Bueno, yo por ejemplo en mi barrio se salía a aplaudir a médicos. (Grupo jóvenes de 18 a 24 años)

El aplauso a médicos fue muy impresionante. (Grupo de jóvenes de 25 a 30 años)

Siguiendo con la participación política no institucionalizada, encontramos de igual modo en los relatos ejemplos de lo que aquí consideramos el tipo “negativo” (protesta social). Esto es, el acceso a vías espontáneas e informales de expresión que permiten manifestar algún reclamo, como movilizaciones o marchas para pedir por derechos vinculados a la educación, la jubilación, etc.

Las marchas.... después también hay gente que va por la convicción propia. Por ejemplo, a la marcha de las universidades fue mucha gente que no iba a la universidad. (Grupo jóvenes 25 a 29 años)

Yo creo que es más como entender la historia sobre qué es una universidad y cómo nuestro país defiende lo que es gratuito. Porque tenemos una clase media baja, digo, una clase baja muy alta. Porque la hija del obrero va a la universidad, entonces es una clase baja que tiene ‘derecho a’. Es más, el derecho de los ciudadanos. La historia que tiene la universidad en el país. Además, también hay muchas personas de otros países que vienen a estudiar acá y también a mí me pasa que yo estoy en el último año, pero yo no sé si el día mañana voy a querer seguir estudiando y entonces también uno se fija a futuro y dice: me gustaría seguir estudiando. (Grupo jóvenes 25 a 30 años)

Todo lo que significa para todos porque no es solamente venir a estudiar acá, también uno viene a tener una participación social colectiva acá, uno viene a formarse. (Grupo jóvenes 25 a 30 años)

(...) también bueno, jubilados, al fin de cuentas todos vamos a serlo. (Grupo jóvenes 25 a 30 años)

También en el ámbito de la participación política no institucionalizada aparece reiteradamente en las respuestas la participación digital, en mayor medida, en los discursos de la cohorte etaria de 18 a 24 años. Se trata de una participación no institucionalizada en la medida en que no se define por canalizarse a través de organizaciones constituidas, ya sean políticas (como un partido) o civiles (como un sindicato u ONG), sino por el medio empleado para viabilizarla: redes sociales, correos electrónicos, plataformas digitales, etc.

Es más bien un tipo de participación empleada para dar una opinión, ejercer un control o *accountability* o canalizar un reclamo. En la medida en que se trata de una participación política, el contenido de la comunicación tiene que ver con la cosa pública, cuyo ámbito de gestión o resolución es el del Estado (las instituciones de gobierno, los gobernantes). Respecto de los testimonios recogidos sobre la misma cabe hacer notar que, en el caso de jóvenes adultos (de 25 a 30), se observa un mayor nivel de responsabilidad en cuanto a validar la autenticidad de la información brindada por estos medios de comunicación.

Redes sociales son una forma de participación, pero muy invisible, pero también muy poderosa al mismo tiempo, porque es con lo que se viraliza, y con lo que se muestra. Es que a partir de eso se forman también los pensamientos de los que usan las redes sociales. No solo lo que se muestra, también las maneras de pensar influyen. (Grupo de jóvenes de 18 a 24 años)

(En) los TikTok por ejemplo, al ser formatos de duración corta, o ya sea los tweets, que también son cortos, se limita mucho la información que se ofrece y quizás se tiende a tomar como verídico la poca información que se ofrece. Bueno, quizás, en más gente de mi edad, se nota un intento de profundizar o de chequear la información y por eso es que son poderosas las redes sociales a la hora de determinar la actividad política (...). (Grupo de jóvenes de 25 a 30 años)

Además, el uso considerable de redes se percibe como una cuestión generacional, principalmente, en los jóvenes adultos de 25 a 30 años.

Podría llegar a decir, porque es obvio, que ya es un cambio generacional, no ya solo el hecho de las redes sociales, sino que el rating de todos los programas de televisión bajó muchísimo por las redes. Claro,

se entiende, capaz nuestros padres pueden llegar a mirar la tele, por el noticiero, pero ya el hecho de la televisión (...), ya hay un cambio generacional. (Grupo jóvenes de 25 a 30 años)

Cambió la forma de hacer política, había anuncios publicitarios entonces. Ahora hay otra forma para que llegue ese mensaje (...). (Grupo jóvenes de 25 a 30 años)

También en los relatos acerca de la participación política digital en ambos grupos emerge una tendencia al apoyo o simpatía por el presidente Javier Milei, sobre todo, en varones jóvenes de 18 a 24 años. Según Calvo y otros (2024, p. 7), ser hombre y menor de 25 años es hoy en Argentina un muy buen predictor de conservadurismo. Dichos autores consideran que este grupo de jóvenes se autoidentifica como de derecha y que, en el actual clima de secularización y modernización cultural, tienen posiciones conservadoras en tanto electores (p. 8).

(A) Milei lo conocimos por las redes sociales, de tantos clips. Claro, y ahí yo creo que le hizo el clic y realmente lo buscó, porque él era antes profesor en las universidades, entonces le interesó tanto el bienestar del país o de alguna forma el cambio... Y, no sé, tanta difusión, tantas conversaciones en tantos programas que iba, y que se peleaba con todos (...). (Jóvenes varones de 18 a 24 años)

Uno, qué sé, yo, ¿eh? En algún momento, dijo: ¿por qué no me postulo? ¿Por qué no lo intento si tengo tanta viralización, tanta gente que me apoya? Entonces yo creo que va por ahí, si no estuviesen las redes sociales, creo que nunca hubiera llegado ahí. Él era profesor de una universidad por lo que es economista y bueno (...) hay muchos clips de gente que lo grababa, y empezaron haciendo eso. Creo que incluso había sido profesor en la UBA (...) A lo primero, cuando recién arrancó su carrera como político dijeron que solamente era un fenómeno barrial, y se viralizó tanto en las redes, que nada (...) llegó hasta a ser presidente. (Jóvenes varones de 18 a 24 años)

A su vez, Calvo y otros observan cómo este grupo de varones jóvenes tiende a pensar que los cambios en materia de derechos de género y diversidad sexual han sido excesivos y que han avanzado demasiado rápido, originando una grieta propia: la de género. Ahora bien, tal grieta de género no solo se hace presente en el conurbano bonaerense ni únicamente en Argentina. Según estos autores:

La grieta ideológica entre varones y mujeres de la llamada 'Generación Z' (menores de 30) crece a lo largo y ancho del planeta: en Estados Unidos y Alemania, las mujeres son 30 puntos porcentuales más progresistas que sus pares varones; en Inglaterra, la diferencia es de 25 puntos. Tendencias similares se registran en países como Polonia,

Corea del Sur, China o Túnez. Las divergencias incluyen otros temas, como justicia racial e inmigración. En definitiva, en los últimos años se acrecentó la diferencia de posiciones entre hombres y mujeres jóvenes a niveles desconocidos para los estudios de opinión. (Calvo, Kessler, Murillo y Vommaro, 2024, párr. 14)

Volviendo a nuestros entrevistados, la cuestión de género no parece ser patrimonio exclusivo de los varones, sino que también emerge marcadamente entre las mujeres jóvenes de ambos grupos etarios. Ciertamente, varias de las entrevistadas mencionan como ejemplo de participación política no institucionalizada negativa a la marcha del 8M, la “del día de la mujer”, comentan. De este modo, dan cuenta del proceso de repolitización del 8M, el que comenzó como una serie de acciones de carácter nacional y llegó a convertirse en un movimiento transnacional. Dicha ampliación ocurrió a partir del 8 de marzo de 2017, cuando activistas de todo el mundo decidieron parar en conjunto. Con ese gesto, el movimiento repolitizó el Día Internacional de la Mujer (Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2021).

Concluyendo con el área de la participación política no institucionalizada, favorita entre las juventudes entrevistadas, en los relatos se hace reiteradamente presente una nueva modalidad, vinculada con la vida cotidiana familiar. Dicha modalidad consiste en el diálogo y/o debate sobre temas políticos dentro del círculo íntimo o de los más allegados.

“Hablar de política en la familia, con amigos, es participación política” (Grupo de jóvenes de 25 a 30 años).

Pasando ahora a los motivos que estimulan la participación política, entre jóvenes de 18 a 24 años aparecen cuestiones valoradas en forma negativa, como el relato tradicional del desencanto político o de la política: “muchos van a una marcha porque se les paga”, “hay quienes piensan que los que militan son vagos”. De la mano de lo anterior, en varios testimonios surge algo a lo que podríamos denominar “velo político o de la política”, visible en frases como: “no sabemos quiénes están detrás de (los) políticos que se preocupan por las problemáticas”, las que aparecen en ambas cohortes etarias.

Sin embargo, estos jóvenes también mencionan motivos positivos que impulsan la participación política, entre ellos: “las ideas que te movilizan”, “la convicción”, “el querer aportar a tu localidad”, “contar con tiempo y saberlo administrar”.

Creo que uno participa con la convicción que tiene (...) (Grupo de jóvenes de 25 a 30 años)

Me pasa que (a) la gente que milita le tengo cierta admiración, porque digo: mira cómo las ideas le llegan y cómo esas ideas también lo movilizan. (Grupo de jóvenes de 18 a 24 años)

(Los que participan lo hacen) porque administran más su tiempo. (Tengo) un amigo que tiene 21 años y hasta hace poco recién terminó el secundario y a él siempre le llamó mucho el tema de la política. Siempre estaba opinando, más allá de lo que declaraba, siempre opinaba, y ahora, nada, cada vez se fue metiendo ¿viste? (...) Me gustan todas las cosas que quería aportar al bienestar de la localidad. Quería que las cosas mejoren y así lo está haciendo, aportando su grano de arena de donde puede claro. Empezó con unas agrupaciones, así, entre pibes. Capaz, repartiendo folletos ¿viste? Poniendo carteles, ir sumando en causas. Y, ahora, ya que le maneje la red social a un partido político, ya es un avance, entonces hay que ver hasta dónde llega. (Grupo de jóvenes de 18 a 24 años)

Para otros, lo que prepondera son las trabas que se oponen a la participación:

Y... yo siento que es más con un tema de que capaz que demanda mucho tiempo, y hay que organizarse bien para poder participar (...). (Grupo jóvenes de 25 a 30 años)

No está dentro de mis intereses. (Grupo jóvenes de 18 a 24 años)

O por ahí, si no se informa bien, tampoco va a participar, si no saben algo de las cosas. (Grupo de jóvenes de 25 a 30 años)

Cabe finalmente resaltar que en el relato de estas juventudes se percibe una cierta emoción, concentración e interés, evidente en sus caras, gestos y voces, que da cuenta de una preocupación o compromiso con la actividad a la que han sido convocados (la entrevista grupal), así como con el tema por el que se les consulta.

IV. Conceptualizaciones tradicionales y emergentes sobre participación política en las juventudes de Florencio Varela

El siguiente diagrama sistematiza, a modo de síntesis y clarificación de los resultados obtenidos de las entrevistas grupales realizadas, conceptualizaciones tradicionales y otras novedosas o emergentes que permiten tipificar las percepciones y prácticas acerca de la participación política de las juventudes de 18 a 30 años del sur del conurbano bonaerense.

Cuadro N° 1: Tipificación de la participación política juvenil

Participación política (PP)	Conceptualización tradicional	Conceptualización emergente
Participación institucionalizada	Electoral (estatal): Voto - valoración del sistema de partidos Electoral (no estatal): Voto en los centros de estudiantes universitarios No electoral no política / social: Militancia en organizaciones	Territorial: Proyectos de voluntariado o vinculación universitaria
Participación no institucionalizada	Negativa (protesta social): Marchas vinculadas a derechos (mayormente en grupo de jóvenes de 25 a 30 años) Digital: A través de redes sociales, correo electrónico, plataformas, etc.) (mayormente en grupo de jóvenes de 18 a 24 años)	Positiva colectiva: Resolutivas de problemáticas barriales vía decisiones colectivas (mayormente en grupo de jóvenes de 18 a 24 años) Positiva individual: Resolutivas de problemáticas barriales vía decisiones individuales (mayormente en grupo de jóvenes de 18 a 24 años) Vida cotidiana familiar: Diálogo y/o debate sobre temas políticos dentro del círculo íntimo o de los más allegados

Fuente: elaboración propia en base a datos no estructurados. Entrevistas grupales a juventudes de 18 a 30 años del sur del conurbano bonaerense. Florencio Varela. Año 2024.

V. Conclusiones

Este artículo se abocó a indagar en las concepciones que las juventudes de un área postergada del sur del conurbano bonaerense, Florencio Varela, tienen respecto de la participación política, de sus formas y de sus finalidades, así como en las experiencias de participación por aquéllas acumuladas durante el periodo de pandemia y hasta la actualidad.

El aporte múltiple del trabajo consistió, en primer lugar, en detectar, a partir de las entrevistas grupales celebradas durante 2024 en el territorio, de qué nuevas maneras estas juventudes conciben y/o ejercen el hecho de participar en la cosa pública, las que, en ocasiones, no se hallan contempladas o abarcadas en las definiciones clásicas o contemporáneas provistas por la literatura académica nacional e internacional. Segundo, en poner en evidencia los nuevos significados, finalidades y obstáculos vinculados con la participación en el ámbito público para este colectivo, el que no siempre la interpreta como participación política. Finalmente, en el armado de una tipología específica de la participación para estas juventudes



que, de algún modo, refleja el contraste existente entre las formas conocidas y otras más novedosas, identificadas y/o practicadas por estas juventudes, al tiempo que habilita una actualización y ampliación de las clasificaciones preexistentes a fin de contener las nuevas realidades que emergen.

A su vez, el estudio cobra particular interés, urgencia y relevancia en tanto se enfoca en una población muy importante en términos demográficos en su territorio. Ciertamente, tomando datos concretos del último censo, en 2022 Florencio Varela contaba con 496.933 habitantes, con una distribución equilibrada entre mujeres (50,34%) y varones (49,66%). Su población joven (de 1 a 34 años para este primer recorte) representaba el 60% de la misma, mientras que los mayores de 70 años solo alcanzaban el 4,9%, siendo la esperanza de vida de 76 años en mujeres y de 72 en varones. Luego, acercándonos aún más a nuestro grupo etario vemos que los/as jóvenes de entre 15 y 29 años representaban el 25,12% de la población varelense (124.848 personas) y que la distribución por género seguía la tendencia general: 47% de mujeres, 46,6 % de varones y 5,8% sin declarar género alguno. Al mismo tiempo, es un sector proclive a padecer vulnerabilidades múltiples y diversas, no solo las propias de su corta edad y/o experiencia, sino también otras relacionadas con el tiempo (pandemia y pospandemia) y espacio (la desaventajada zona sur del conurbano bonaerense) en el que la misma se desenvuelve.

Recapitulando ahora los hallazgos de esta investigación surge que, si bien para las juventudes entrevistadas la principal asociación con la noción de “participación política” es respecto de la emisión del voto, la militancia partidaria y, en algunos casos particulares, el involucramiento en agrupaciones estudiantiles universitarias, o la actuación en los centros de estudiantes; a estas formas tradicionales e “institucionales” de participar se agregan otras maneras no formales, vinculadas con el activismo digital, las acciones (colectivas o individuales) resolutorias de problemáticas barriales y el debate de política dentro del círculo íntimo o familiar.

Cabe hacer notar que, en lo referente a las formas tradicionales de participación cívica, las juventudes consultadas no mencionaron otras modalidades institucionales que no fuesen las típicas de la democracia gobernada o indirecta. Brilló por su ausencia toda alusión al referéndum, la iniciativa popular, la revocatoria de mandato, entre otras, más propias de la democracia gobernante, directa o semidirecta.

A su vez es notable que, si bien se evidencia un desencanto con las formas tradicionales de participación (militancia partidaria, pertenencia a agrupaciones sindicales y/o estudiantiles, desempeño de cargos electivos, etc.) los/as entrevistados/as valoran las acciones de índole política que tienen un impacto tangible en sus territorios: voluntariados, petitorios de mejoras comunitarias, reclamos por obras de infraestructura local, etc.

Al mismo tiempo, se muestran proclives a la participación informal en marchas, manifestaciones y acciones de protesta social más clásicas o conocidas. En particular, resaltan dos eventos varias veces mencionados por los/as participantes de los focusgroups: las marchas por la mejora del presupuesto universitario y las vinculadas a temas de género u organizadas por el colectivo feminista. De las primeras, se observa que gozan de un amplio consenso y que la mayoría de las personas jóvenes consultadas se sintieron interpeladas y hasta participaron (quizás por primera vez) de alguna de ellas. En cambio, las marchas del 8M o las del #NiUnaMenos, generan una mayor polarización. Efectivamente, varios de nuestros entrevistados (y no solamente varones) demostraron una clara lejanía con estas demandas, al igual que un cierto grado de rechazo hacia las mismas. Al preguntar más en detalle sobre dicho fenómeno, varios contestaron que veían con escepticismo los avances en materia de género y que no notaban un impacto concreto de tales conquistas en sus vidas cotidianas.

En cuanto al desencanto general con la política, los representantes y la participación cívica, encontramos un mayor grado de apatía y decepción en la franja etaria más joven, de 16 a 24 años, al tratarse, probablemente, del segmento más afectado por la pandemia. Sin embargo, ello no significa que el debate político esté fuera de las vidas cotidianas de los/as más jóvenes, ya que la mayoría reconoce que “hablan de política” con su familias y amigos. Mientras tanto, el sector entre 24 y 29 años mostró un mayor interés respecto del activismo y la participación ciudadana.

Luego, como adelantamos más arriba, las juventudes entrevistadas reconocieron hacer un gran uso de las herramientas digitales como otra manera de participar, empleando los canales institucionales (gobierno abierto, foros de reclamos, etc.) pero, sobre todo, las redes sociales. Especialmente, la franja de jóvenes de entre 16 y 24 años señala que esta ampliación de la esfera del debate público les resulta más cómoda para expresar y visibilizar sus demandas, sean éstas locales o de alcance nacional. Reconocen el poder de viralización de estas plataformas, aunque advierten la necesidad de verificar la información y de constatar los diferentes puntos de vista que allí se manifiestan. Incluso más, muchos admiten haber llegado a la figura de Javier Milei a partir de las redes sociales, medio a través del cual conocieron sus propuestas. Este fenómeno tuvo un mayor impacto entre los varones en comparación con las mujeres, las que aparecen como menos receptivas ante sus ideas.

En lo que hace a la tipología construida a partir de los modos de participación mencionados por los/as entrevistados, en este artículo se marcó una distinción clara entre las formas tradicionales y/o por ellos/as reconocidas de intervención en el ámbito público (como la militancia o votación a los partidos políticos, los movimientos sociales y estudiantiles, las organizaciones sociales y las diversas formas de protesta), y las nuevas modalidades que agregaron en sus relatos (como el

activismo digital a través de redes sociales, los proyectos de voluntariado o vinculación territoriales, las acciones individuales o colectivas resolutorias de problemáticas barriales y el diálogo político en los entornos íntimos o familiares).

Ahora bien, cabe hacer una aclaración respecto de la primera modalidad agregada por las juventudes consultadas (la participación digital), y es que, si bien ya existían formas previas de participación institucionalizadas a través de internet (Gobierno abierto, canales de comunicación oficiales, correos electrónicos, etc.), lo novedoso de las maneras emergidas recientemente es, por un lado, la preponderancia en el uso de las redes sociales (Instagram, X, TikTok grupos de WhatsApp, Youtube, y, en menor medida, Facebook) y, por el otro, la “autonomía” de estas participaciones, con agendas específicas y cercanas a su entorno local y cotidiano. Esto último también se verifica en cuanto al voluntariado, las acciones barriales y el debate en el círculo cercano.

Algunas observaciones finales a resaltar tienen que ver con que muchas de estas participaciones, opiniones, demandas, si bien se realizan en la esfera pública física o mediática, muchas veces no son percibidas como acciones políticas por las juventudes intervinientes, las que no siempre tienen en claro que, a través de las mismas, están ejerciendo derechos cívico-políticos. A su vez, cuando se pregunta por la motivación que impulsa a las juventudes a participar, entre los de menos edad aparecen cuestiones negativas, como el afán de lucro, el acceso a espacios de poder, el interés personal. Incluso algunos ven (o piensan que la gente ve) a la militancia como cosa de vagos u oportunistas. De igual modo, emergen los obstáculos que se oponen a la participación juvenil, como la falta de tiempo, de información, o la oscuridad asociada con la política. No obstante, para quienes sí encuentran el lado positivo a la intervención en la cosa pública, emergen loables motivos como las ideas y convicciones, o el hacer un aporte a la comunidad, o la ventaja de tener una buena administración del tiempo.

En definitiva, tras este breve recorrido realizado a lo largo del artículo, y ya desde la perspectiva más amplia de las ciencias sociales en su conjunto, emerge la necesidad y oportunidad de poner en cuestión las viejas categorías, de actualizar las clasificaciones clásicas y contemporáneas disponibles, y de construir otros conceptos, a fin de visibilizar las modalidades de participación política conocidas junto con otras más novedosas que las juventudes de esta zona desfavorecida del territorio argentino y en una empeorada situación socio-económica producto de la pandemia y la pospandemia, eligen, emplean, modifican o idean a la hora de hacer oír sus preocupaciones y de gestionar sus intereses. Sobre todo, en una era como la actual en la que la política tradicional y el entorno democrático los deja con más preguntas que respuestas, con más carencias que soluciones, y en la cual optan por hacerse oír a su manera, utilizando sus propias herramientas, las que deben ser incorporadas, reconocidas, valoradas y tomadas en serio.

VI. Referencias

Angeli, L., Delfino, G. y Zubieta, E. (2016). Participación ciudadana en la era digital: modalidades y factores sociodemográficos asociados. *Anuario de Investigaciones, XXIII*, 125-132.

Alderete, M., Alvarez, N., Diaz, L. y Zingoni, J. (2022). Medición de la Participación Ciudadana Digital en Municipios de Argentina [ponencia]. *LVII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Arruzza, C., Frasser, N. y Bhattacharya, T. (2021). Feminismo para el 99%. La repolitización del 8M. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/la-repolitizacion-del-8m/>

Bogantes Rojas, J. (2008). Violencia doméstica. *Medicina Legal de Costa Rica*, 25(2), 55-60.

Calvo, E., Kessler, G. Murillo, V. y Vommaro, G. (2024). La derecha y su grieta. No los une el espanto. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/>

Franco-Cuervo, B. y Flórez, J. (2019). Participación electoral. ¿Esencia de la democracia? En J. Reynoso Núñez (Coord.), *La democracia en su contexto. Segunda edición renovada en homenaje a Dieter Nohlen en su octogésimo aniversario*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

Fraser, N. (2003). Política feminista en la era del reconocimiento. Una aproximación bidimensional a la justicia de género [ponencia]. *Seminario Análisis Comparativo: Legislación, Políticas Públicas e Instituciones Orientadas a la Equidad de Género*, PRIGEPP-FLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Juventudes desencantadas, democracias debilitadas. (10 de diciembre de 2024). UNDP. <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/juventudes-desencantadas-democracias-debilitadas>

Kitzinger J. (1995). Qualitative Research: Introducing focus groups. *BMJ*, 311(299). <https://doi.org/10.1136/bmj.311.7000.299>

Landau, M. (2009). La conflictiva relación entre participación institucionalizada y confianza: el caso de Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos*, 17(34), 111-124.

Losada, A. y Sivila, M. (2018). La adolescencia en contextos sociales vulnerables. Consumo de sustancias psicoactivas. *Revista Borromeo*, (9), 1-28.

Margulis, M. y Urresti, M. (2000). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que palabras* (pp. 14-16). Biblos.

Molina Vega, J. y Pérez Baralt, C. (2001). Participación política y derechos humanos. *Revista IIDH*, (34-35), 15-77.

Peña-López, I. (2018). Fomento de la participación democrática no formal e informal. De la democracia de masas a las redes de la democracia. En Laboratorio de Aragón Gobierno Abierto (Ed.), *Abrir instituciones desde dentro* (pp. 113-124). LAAAB, Gobierno de Aragón.

Romero, M. (2000). Formas directas de participación ciudadana. *Lecciones y Ensayos*, (75), 61-92.

Sabsay, D. (2007). La participación ciudadana en la toma de decisiones en el Derecho Público Argentino [ponencia]. *Conferencia Internacional Democracia Directa en América Latina*. Research Centre on Direct Democracy, UNSAM-IDEA. San Martín, Argentina.

Sánchez, E. y Valle, G. (2007). La vulnerabilidad por género [ponencia]. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara, México.

Sartori, G. (1994). *Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo*. Alianza Universidad.

Sosa, N. (2023). *Las juventudes argentinas hoy: representaciones, prácticas e implicancias políticas a 40 años del retorno democrático*. FLACSO-Argentina Futura.

Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, (39), 129-158.

Vercelli, A. (2013). La participación ciudadana en la era digital. Análisis de las tecnologías digitales que se utilizan para la gestión de derechos ciudadanos. *Virtualis*, (7), 115-130.

Villa Sepúlveda, M. (2011). Del concepto de *juventud* al de *juventudes* y al de *lo juvenil*. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(60), 147-157.

Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina: Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Nueva Sociedad*, (251). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/34561/>

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Fuentes

UNGS-ICO (2021). Perfiles Conurbano. *Fichas Municipales 2021*.

Fecha de recepción: 01-04-2025

Fecha de aceptación: 30-06-2025

